



Los números sueltos valen 12 centavos.

TOMO IV.

MEXICO.—Miércoles 5 de Diciembre de 1866.

NUM. 582

SUMARIO.

PARTE NO OFICIAL.—Regreso del Emperador.—Varias noticias.—Aclimatacion de plantas extranjeras.—Correspondencia para el exterior.—D. Modesto de Lafuente.

Noticias extranjeras.

Solicitudes de privilegio.

PARTE NO OFICIAL.

Regreso del Emperador.

Se ha publicado en Orizava lo siguiente:

“¡Viva el Imperio Mexicano!—El 30 de Noviembre de 1866 será para siempre memorable, porque en él ha tenido lugar un grande acontecimiento, un acontecimiento que pone fin á la cruel incertidumbre en que nos hallábamos. S. M. I., el Grande Maximiliano, ha tomado la noble resolucion de seguir rigiendo los destinos de México, y este acto de sublime heroismo cleva á una altura superior á sus honrosos antecedentes, al magnánimo descendiente de los emperadores de Austria.

“El pueblo de Orizava, que esperaba con indecible ansiedad la resolucion del Soberano, llegó á saberla cerca de las oraciones de la noche, y desde el mismo momento se notó una agitacion extraordinaria; todo el mundo se comunicaba la plausible noticia, felicitándose mutuamente por ella, y por haber sido esta ciudad, predilecta de S. M., el teatro de un acontecimiento que debe llenar de júbilo á todo el Imperio.

“A las ocho y media de la noche, el pueblo, que se habia reunido en la Plaza de Armas victoreando entusiasmado á SS. MM., se dirigió á la habitacion del Soberano, alumbrado con una multitud de hachones, tremolando miles de banderas mexicanas, poblando el aire de cohetes y de vivas, y llevando en su centro la música de la ciudad. Allí, con mil demostraciones de alegría, probó una vez más cuánta es su adhesion al Gobierno y su amor al Emperador.

“Un hermoso globo de colores, adornado con círculos de farolitos, ascendió majestuoso, mientras que por otro lado disfrutaba el pueblo de unos fuegos artificiales, improvisados para solemnizar la funcion con que trataba de manifestar al Emperador su profunda gratitud.

“S. M., tiernamente conmovido, disfrutaba de la mayor satisfaccion que puede gozar un Soberano cuando ve que reina en los corazones de sus súbditos, y que su imperio ha sido afianzado para siempre por medio de un acto heroico y solemne, que celebrará con regocijo inmenso toda la nacion.

“No contento S. M. con aceptar gustoso las demostraciones de los sentimientos que animan á los orizaveños, se ha servido dirigirme, por conducto del Exmo. Sr. Ministro de Gobernacion, el oficio siguiente, que en cumplimiento de su orden soberana inserto para conocimiento y satisfaccion de todos los habitantes del Distrito.

“Ministerio de Gobernacion.—Orizava, Diciembre 1º de 1866.—Sumamente reconocido S. M. el Emperador á los habitantes de esta ciudad, por la manifestacion que anoche han hecho, acreditando su adhesion á su augusta persona y á la de S. M. la Emperatriz, y el regocijo con que la ciudad ha recibido la resolucion del Emperador, de permanecer al frente del poder público, me manda dar las gracias en nombre de S. M. al vecindario por medio de la presente, que hará vd. publicar y circular.—El Ministro de Gobernacion, *Marín*.—Al Coronel Subprefecto del Distrito.—Presente.

“¡ORIZAVEÑOS: congratulémonos por un acontecimiento que nos ha vuelto la paz y que tanto debe influir en nuestra suerte futura; trabajemos en el restablecimiento del orden y en la union de nuestros hermanos, tan necesaria á la paz y al engrandecimiento del Imperio; mostremos nuestro reconocimiento á S. M. el Emperador con una adhesion constante, y habremos cumplido con los deberes que nos impone el grato título de mexicanos. ¡Viva S. M. el Emperador! Viva S. M. la Emperatriz! ¡Viva el Imperio Mexicano!

“Orizava, Diciembre 1º de 1866.—El Coronel Subprefecto, *Juan de Olloqui*.”

El 1º del actual publicó el *Periódico Oficial* de Puebla el siguiente alcance:

“Interesante al público.—De orden del Sr. Prefecto político, y para satisfaccion de los mexicanos que aman de corazon la causa del orden y de la independencia nacional, se pone en conocimiento del público, que Su Señoría recibió anoche el siguiente telégrama del Exmo Sr. Ministro de la Casa Imperial:

“Sr. Prefecto político:—Tengo el honor de comunicar á V. S. que nuestro Soberano no nos abandona, y que por lo mismo regresa para México pronto.—*Arroyo*.”

“El Secretario general, *Tirso Rafael Córdoba*.”

El mismo periódico contiene en su número del dia 2 el siguiente artículo:

“Por alcance á nuestro número del jueves 29 del pasado, hemos puesto en conocimiento del público la última resolucion de S. M. con respecto á su viaje á Europa.

“El viénes en la tarde el Emperador ha dicho oficialmente al Exmo. Consejo de Estado que acepta la situacion y que permanece en México.

“Penetrados íntimamente del sentimiento que hoy domina en todas las clases de nuestra sociedad, de la unánime adhesion de los buenos hijos de México hácia el noble príncipe que hace cerca de tres años que está rigiendo nuestros destinos, y de la magnánima grandeza del ilustre hijo de Hapsburgo, no dudamos nunca que otro fuese el desenlace de ese interesante drama de que ha estado pendiente toda la nacion en estos últimos dias.

“Con ojos imparciales, más de una vez hemos considerado el porvenir de México retirándose el Emperador, y no obstante nuestros esfuerzos, la sombra del caos ha venido á herir constantemente nuestras reflexiones. La acefalía política de un país repugna el orden social y choca contra toda clase de instituciones regulares y sistemadas, y México sin el Emperador hubiera sido un cuerpo acéfalo; abdicando, porque no habria en el país una sola persona que legítimamente le sucediese, á no ser por un llamamiento popular, lo que en el estado actual de disolucion en que nos encontramos seria de todo punto irrealizable; sin abdicar, porque entonces el derecho hubiera cedido ante la fuerza, y la fuerza sin la justicia y la reflexion abre las puertas del caos y nos conduce á la muerte.

“Tales son nuestras convicciones y tal nuestro modo de sentir, tal vez equivocado, pero basado en la buena fé de la conciencia y en la ingenua expresion de un corazon amante de su patria.

“Cuando hemos sabido que S. M. habia determinado permanecer en México, hemos creído ver que la razon que ya vacilaba en ciertos ánimos, y la firme voluntad que ya languidecia, cobraban vigor y fuerza. Hemos visto una esperanza entre las mil desgracias que de tan cerca nos amenazaban y que una mano oculta dirigia sobre nuestro pobre é infortunado país.

“No obstante nuestra pequeñez miramos y comprendemos bien toda la gravedad de la situacion; aperecimos perfectamente los grandes obstáculos que han de interponerse al Emperador en su camino, las mil rémoras y dificultades que nacen del interior y del exterior: á pesar de esto confiamos, porque la Providencia no abandona á los buenos, y los buenos hijos de México se preparan hoy á contribuir cada uno en su escala á la noble y grande empresa de la salvacion de la patria. Y cómo ha de ser de otra manera si abordamos á orillas de un abismo donde pudiera hundirse el precioso legado que nos dejaron nuestros mayores, la independencia, y si la dignidad nacional está á punto de perderse, á consecuencia del célebre tratado tripartito.

“Como seguramente se habrá comprendido, no pretendemos hoy, ni podríamos tampoco en nuestra pequeñez, entrar de lleno en la discusion de las graves cuestiones que agitan actualmente á la nacion; pero confiamos, sí, en el sabio y alto juicio de los Sres. Ministros y Consejeros á quienes ha consultado S. M. Por hoy debemos solamente esperar, que el sol se abre paso y sigue su curso á través de las nubes y de las tempestades; y de la misma manera, la paz nacional y la completa consolidacion del Imperio llegarán pronto á su término, á pesar de todos los tropiezos que se suscitan en nuestro seno y de las grandes dificultades que surgen en el exterior.

“Orizava.—La ciudad de Orizava, una de las mas adictas al Imperio y á las personas de nuestros augustos Soberanos, ha expresado su regocijo de la manera mas entusiasta al tener noticia de la permanencia de S. M. en el país.

“Sobre este particular copiamos á continuacion un mensaje telegráfico que hemos visto, de persona caracterizada de aquella ciudad.

“Un gran victor y las mas entusiastas aclamaciones, anunciaron á la poblacion, á las ocho de la noche, que S. M. no abandona el poder ni nos deja entregados á la disolucion social.”

“Puebla, lo mismo que Orizava, ha celebrado ayer tan grata noticia con el mas loco entusiasmo. Al medio dia, el repique general de las iglesias, los alegres sonos de las músicas militares mexicana y austriaca, los innumerables cohetes que poblaban los aires y la inmensa multitud que recorria las calles de la ciudad victoreando á S. M., fueron la prueba inequívoca del regocijo general y del profundo amor que profesan los poblanos á nuestro augusto Soberano.

“A todo esto debemos añadir que la ciudad se prepara para hacer á S. M. la mas solemne y entusiasta recepcion.”

Leemos en la *Opinion Veracruzana* del 1º del corriente:

“¡Viva el Imperio!—¡Honor á S. M. el Emperador!—Anoche, por el telégrafo, ha sido comunicada oficialmente á esta ciudad la plausible noticia de que nuestro Soberano ha aceptado las proposiciones del Ministerio y del Consejo de Gobierno, y que en consecuencia volverá á la capital, haciendo solemne promesa de no abandonar jamás á los mexicanos y de sostener, á todo trance, la independencia é integridad de la nacion.

“A pesar de que la hora no era propia para que se propalase tan feliz cuanto ansiado acontecimiento, circuló rápido entre los amigos y sostenedores del Imperio, y se acordó celebrarlo en la madrugada de hoy. Efectivamente, á las cinco de la mañana, reunida una multitud de personas en el Palacio municipal, el Sr. Prefecto victoreó al Imperio y á S. M. el Emperador, respondiendo unánimemente todos los que se encontraban presentes; y en seguida dicho señor leyó en alta voz y con entusiasmo la siguiente alocucion: